

*DE MVNDO MVLIEBRE: SOBRE  
TRES COTICVLAE ROMANAS  
PROCEDENTES DE LOS BAÑALES  
(UNCASTILLO, ZARAGOZA).*

*Javier Andreu Pintado\**

## RESUMEN

En el marco de la rehabilitación de los estudios sobre el *mundus muliebris* en la cultura material doméstica del mundo romano, el presente artículo estudia y presenta tres plaquitas (*coticulae*) para cosméticos (*medicamina*) procedentes de la ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza). Además, las tres piezas nuevas son aprovechadas como pretexto para repasar los otros ejemplares hispanos conocidos y trazar algunas pautas sobre el uso de este singular tipo de objeto, su función y los materiales en que fue fabricado.

**Palabras clave:** Cultura material romana, *mundus muliebris*, *coticulae*, *medicamina*, mármol romano.

## ABSTRACT

In the context of recent approaches to the so-called *mundus muliebris*, the material gender culture in the Roman world, the following paper presents three small plaques (*coticulae*) for cosmetic making (*medicamina*) in Roman times found in the Roman city of Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza, Spain). Thus, this presentation and study of those new materials are also used for reviewing other hispanic parallels of those objects tanking into account the function, use and materials of those *coticulae*.

**Keywords:** Roman material culture, *mundus muliebris*, *coticulae*, *medicamina*, Roman marbles.

Fecha de recepción: 23 de mayo de 2012

Fecha de aprobación: 31 de julio de 2012

*Mundus muliebris est, quo mulier mundior fit:  
continentur eo specula, matulae, unguenta  
uasa, unguentaria et si qua similia dici pos-  
sunt, ueluti lauatio riscos*

*Digesta* 34, 25, 10.

## INTRODUCCIÓN: *COTICVLAE FACIEI FEMINAE*

**D**esde mediados de los años ochenta y, en particular, en los últimos años —en el marco de la denominada arqueología de género—<sup>1</sup> la bibliografía so-

bre mundo antiguo en general y mundo clásico en particular —estimulada, también, por la toma de protagonismo en el registro arqueológico y en su valoración, totalmente justificada, de la cultura material doméstica—<sup>2</sup> ha asistido a un notable incremento de los trabajos que —bien con carácter monográfico,<sup>3</sup> bien en el marco de exposiciones y síntesis de carácter más misceláneo—<sup>4</sup> han abor-

\* Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

Correo electrónico: jandreu@geo.uned.es

El presente trabajo se integra en las actividades del Plan de Investigación que —por encargo y financiación del Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Aragón y bajo la dirección de la Fundación Uncastillo— se viene llevando a cabo en el yacimiento arqueológico romano de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza) (<http://www.losbanales.es>). Asimismo, forma parte de la línea de investigación sobre «Los Vascones de las fuentes clásicas» coordinada en el marco del Grupo de Estudios Especializados de la Antigüedad de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) (Ref. G55H22).

1. Sobre ésta, véase, al menos, Margarita DÍAZ-ANDREU, «Género y Arqueología: una nueva síntesis», *Arqueología y género*, Granada, Universidad de Granada, 2005, pp. 13-51 (con bibliografía); o los clásicos trabajos de Kelley HAYS-GILPIN (ed.), *Reader in gender archaeology*, Londres, Routledge, 1998; María Louise S. SØRENSEN, *Gender Archaeology*, Cambridge, Polity Press, 2000; o el —imprescindible, para entender el paradigma— de Sarah

Milledge NELSON, *Women in Antiquity. Theoretical approaches to gender and archaeology*, Lanham, Alta Mira Press, 2007, entre otros.

2. Fundamentalmente, a través de Andrea CARANDINI, *Archeologia e cultura materiale. Dai lavori senza gloria nell'antichità a una politica dei beni culturali*, Bari, De Donato, 1979; y *Archeologia classica: vedere il tempo antico con gli occhi del 2000*, Turín, Eunadi, 2008. Sobre este paradigma en *Hispania* y con carácter global, y útil, véase Oliva RODRÍGUEZ, *Hispania arqueológica: panorama de la cultura material de las provincias hispanorromanas*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2011.

3. Así, Alexandra T. CROOM, *Roman clothing and fashion*, Stroud, Tempus, 2002; o Eve D'AMBRA, *Roman Women*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007; que se unen a trabajos clásicos como los de John P. BALDSON, *Roman women: their history and habits*, Londres, Bodley Head, 1963; o Lindsay ALLASON-JONES, *Women in Roman Britain*, Londres, British Museum Publications, 1989.

4. Por ejemplo, Paola VIRGILI (ed.), *Bellezza e seduzione nella Roma imperiale*, Roma, Comune di Roma, 1990; Antonio D'AMBROSIO, *La bellezza femminile a Pompei. Cosmesi ed ornamenti*, Roma, L'Erma di Bretschneider, 2001; o Daniela CANDILIO (ed.), *Moda, costume e bellezza nella Roma antica*, Roma, Ministero per i Beni e le Attività Culturali/Soprintendenza Archeologica di Roma, 2004.

dado aspectos que podrían englobarse en el marco del concepto clásico del *mundus muliebris*,<sup>5</sup> el ámbito compuesto por el conjunto de procedimientos y de materiales —de objetos, en definitiva— que hacían posible que la mujer romana luciese aseada, elegante y distinguida, «cultivada» (del término latino *cultus*),<sup>6</sup> patrón este de belleza y distinción notablemente recomendado —y ocasionalmente ridiculizado, también— por la literatura de la época.<sup>7</sup>

En toda esa bibliografía arqueológica, de los elementos aludidos por los clásicos como *ornamenta feminarum*,<sup>8</sup> prácticamente sólo las *acus crinales* —los alfileres para el pelo— y los *olfactoriola uascula*<sup>9</sup> —los ungüentarios en vidrio, alabastro o

cerámica para la conservación de perfumes y ungüentos— han merecido estudios monográficos y tipologías más o menos consensuadas<sup>10</sup> esfuerzos ambos muy limitados en cualquier caso —como nuestro conocimiento de los objetos que aquí nos ocuparán— por la irregular y discontinua publicación de los hallazgos. Sin embargo, —seguramente por razones que tienen que ver con la falta de esa sistemática publicación de hallazgos que alimenta, además, los errores interpretativos— en prácticamente ninguno de los trabajos antes citados sobre la belleza femenina en época romana<sup>11</sup> —y pese a que se alude en ellos a los cosméticos— hay apenas espacio para las denominadas *coticulae*, unas superficies lisas generadas a partir o bien del pulido del mármol o el de cualquier otra roca de menor calidad o bien a través del aprovechamiento de las superficies

---

5. *Digesta* 34, 25, 10; aunque la expresión aparece también, por ejemplo, en Varro *De Lingua Latina* 5, 129, 1; o en Seneca *Questiones Naturales*. 1, 17, 10, 4.

6. Sobre este concepto, véase John P. BALDSON, *Roman women...*, ob. cit., pp. 260-264; y Eve D'AMBRA, *Roman Women*, ob. cit., pp. 111-116.

7. La bibliografía citada en las notas anteriores (especialmente notas 3 y 4) ofrece notables ejemplos de estas alusiones de los clásicos al asunto del *cultus* femenino, sin embargo, pueden servir de testimonio tres tratados monográficos, como Ovidio *Ars Amandi* y *Medicamina faciei feminae* (sobre el que volveremos a propósito de los materiales aquí presentados) o Theophrastus *De odore* Respecto de la sátira sobre el cuidado femenino en los autores latinos resultan especialmente jugosos los pasajes de Juvenalis 6, 486-496, de Martialis 2, 66-73 o de Tertulianus *De cultu feminarum* 2, 7.

8. Véase Isidorus *Etymologiae* 19, 31, aunque referido sólo al cabello.

9. Isid. *Etym.* 19, 31, 9 describe las *acus* como *quibus in feminis ornandorum crinium compago retinetur ne laxius fluant et sparsos dissipentur capillos* y en 19, 31, 19, alude a los *olfactoriola uascula* afirmando que *olfactoria uascula sunt muliebria quibus odoramenta gestantur*.

---

10. Además de los ejemplos que se recogen en algunos de los títulos citados en notas 3 y 4 (especialmente válido es el catálogo sistemático y temático de Antonio D'AMBROSSIO, *La bellezza...*, ob. cit., pp. 23-29 —para instrumentos relacionados con el cuidado del cuerpo—, y pp. 49-62 —para los adornos y joyas cotidianos—) para las *acus crinales* resulta fundamental la tipología propuesta por Aurélie SCHENK, *Regard sur la tabletterie antique. Les objets enos, bois de cerf et ivoire du Musée Romain d'Avenches*, Avenches, Association Pro Aventico, 2008, pp. 23-25 (con bibliografía); y para los ungüentarios en vidrio al menos la propuesta de clasificación clásica de Clasina ISINGS, *Roman glass from dated finds*, Groningen, Wolters, 1957, pp. 22-25, 41-43 y 83; o, en su defecto, la de Miguel BELTRÁN LLORIS, *Cerámica romana: tipología y clasificación*, Zaragoza, Pórtico, 1978, p. 163; para los cerámicos. Para algunos de estos objetos localizados en Los Bañales véase la bibliografía citada en la nota n.º 63.

11. Especialmente significativa es la ausencia de alusiones a éstas en el trabajo de Carlo GIORDANO y Angelandrea CASALE, *Perfumes, unguents and hairstyles in Pompeii. Profumi, unguenti e acconciature in Pompeia Antica*, Roma, Bardi, 1988.

planas de láminas de vidrio o de metal. Esas superficies lisas eran las más recomendadas por los autores clásicos para la fabricación y composición doméstica de cosméticos,<sup>12</sup> de *medicamina faciei feminae*, como los llamó Ovidio en un tratado específico<sup>13</sup>, prueba éste, sin duda, del éxito y la popularidad de que este tipo de recetas debió disfrutar, cuando menos, en época alto-imperial. Precisamente Ovidio recomendaba en una de ellas —la dedicada a eliminar las manchas faciales— que la mixtura que era necesaria —compuesta de varios ingredientes naturales— para conseguir el deseado cosmético se realizase *puro marmore*,<sup>14</sup> es decir, «sobre una pulida superficie mármorea» en clara alusión a estos objetos a los que, pese a la diversidad de términos con los que los ha referido la bibliografía al uso,<sup>15</sup> nosotros denominaremos aquí *cotriculae*.

12. Para el término, véase Alain JACOB, «Cotricula», en Charles Daremberg y Edmond Saglio (dirs.), *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, Tome C, París, Hachette, 1877, pp. 1548-1549, con repertorio de alusiones en los textos clásicos. La falta de atención a este tipo de piezas resulta proverbial en la investigación arqueológica ya desde Antoine HÉRON DE VILLEFOSSE y Henri THÉDENAT, «Notes sur quelques cachets d'oculistes romains», *Bulletin Monumental*, 49 (París, 1883), pp. 309-343, esp. p. 347.

13. Ov. *Medic.*

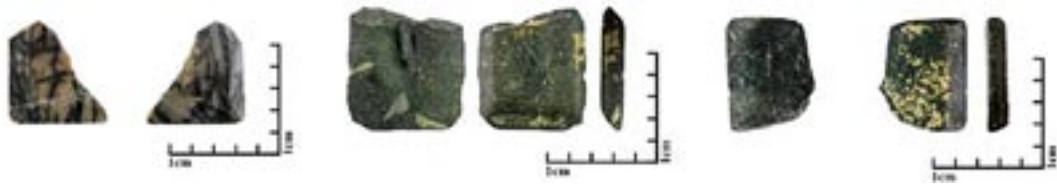
14. Ov. *Medic.* 64. Otras recetas de cosméticos, en Plinius, *Historia Naturalis* 20, 9 y 20, 125. Para otras recetas y el uso de las mismas en época romana véase Paul FAURE, *Parfums et aromates de l'Antiquité*, París, Fayard, 1987.

15. Como «cachets d'oculistes» para colirios (si bien se trata de piezas en formato y en función bien diferentes como se explica más adelante, véase nota n.º 32) o genéricos morteros para mezclas (Antoine HÉRON DE VILLEFOSSE y Henri THÉDENAT, «Notes sur...», ob. cit.), como «steintäfelchen» (Emil RITTERLING, «Das Frühromische lager bei Hoffheim», en *Annalen des Vereins*

El hallazgo en Los Bañales —una [fig. n.º 1] en el asentamiento rural de Bodegón (Layana, Zaragoza),<sup>16</sup> vecino a la *ciuitas* romana, y otras dos [figs. núms. 2 y 3] recogidas en los últimos quince años por Javier Planas, vecino de Ejea de los Caballeros, en los campos al Sur de las termas romanas del antiguo municipio romano y amablemente puestas a nuestra disposición— de tres de estas *cotriculae* [fig. n.º 1] nos ha llevado a re-

*für Nassauische Altertumskunde und Geschichtsforschung*, 40, 1912, p. 184) o «sminkplatte» (Norbert WÄLKE, *Das römische Donaukastell Straubing-Sorviodunum*, Berlín, Mann, 1965, p. 155), como «piedras para afilar instrumentos quirúrgicos» (José Luis ARGENTE y Adelia DÍAZ, *Tiermes IV. La Casa del Acueducto (Domus altoimperial de la ciudad de Tiermes)*. Campañas de 1979-1986, Madrid, Excavaciones Arqueológicas en España, 1994, 215 a partir, seguramente, de la bibliografía alemana: Jakob COMO, «Das Grab eines römischen Arztes in Bingen», *Germania*, 9 (Berlín, 1925), pp. 152-162), como «medizinische instrumente» (Ernst KÜNZL, *Medizinische Instrumente der römischer Kaiserzeit im Römisch-Germanischen Zentralmuseum*, Bonn, Habelt, 2002, con un ejemplar en p. 22, n.º A 37, con foto, Taf. 8), o como «pedres de toc» (VV. AA., *Tarraco pedra a pedra: exposició*, Tarragona, Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, 2011, p. 69) han sido publicadas estas singulares piezas pese a que en la mayoría de los casos —excepto algunos en los que el material recuperado sí permitía la interpretación quirúrgica y médica del contexto (véase nota n.º 32)— se trataba de *cotriculae* destinadas a la preparación del cosmético femenino, como antes se ha dicho.

16. Sobre Bodegón debe verse Javier ANDREU, María LASUÉN y Ángel A. JORDÁN, «El poblamiento rural en el territorium de la ciuitas vascona de Los Bañales en época romana», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 21 (Pamplona, 2009), pp. 150-151; y Javier ANDREU, Romina LUESMA y Ángel A. JORDÁN, «De municipios y territorios. Centralidad y marginalidad en la organización del territorio rural del municipio flavio de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología*, N.S. 4 (Madrid, 2011), p. 281.



1. Coticulae, en mármol, pizarra y cuarcita procedentes de la ciudad romana de Los Bañales y de su entorno.

Foto H. Royo.

visar la bibliografía y el *corpus* de hallazgos publicados en la Península Ibérica como medio para la contextualización y presentación científica de las mismas esperando, además, que este trabajo sirva para animar a futuros estudiosos a dedicar sus esfuerzos a la investigación de estos pequeños objetos que, como se verá, aportan información social, económica y —en definitiva— también cultural sobre los que, desconocidos, fueron sus usuarios.

### TRES COTICVLAE PROCEDENTES DE LOS BAÑALES

La primera de las *coticulae* [figs. núms. 2 a y 2 b] localizadas en Los Bañales fue hallada en prospección superficial en el invierno de 2011 en el yacimiento de Bodegón, en el término municipal de Layana (Zaragoza), un espacio seguramente de carácter rural aunque con trazas de función residencial<sup>17</sup> al Suroeste del área urbana. Se trata del ángulo lateral de una plaquita de mármol gris de vetas negras, «africano» —*marmor Luculleum*—, de 4 x 3,7 x 1 cm y borde clara y acusadamente biselado [fig. n.º 3]. La cara trasera de la pieza presenta una pequeña grieta que la recorre en sentido transversal, no habiendo afectado a su

17. Javier ANDREU, Romina LUESMA y Ángel A. JORDÁN, «De municipios...», ob. cit.

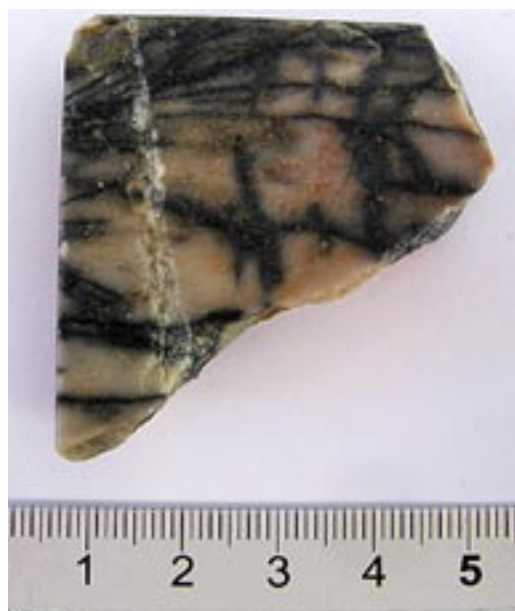
estado de conservación y facilitando la apreciación del grano del mármol en que la *coticula* fue fabricada.

Varios son, sin duda, los atractivos que exhibe esta pieza. El primero, el mármol en que está elaborada. La placa, como se dijo, fue recortada sobre una lámina de *marmor Luculleum*, un mármol que se introdujo en Roma en época republicana, gracias a la acción del cónsul L. Licinio Lúculo<sup>18</sup> y que en el *Edictum de pretiis* de Diocleciano figura en cuarto lugar —sólo superado por el pórfido negro, el *marmor Lacedaemonii* y el *Numidicum*— entre los mármoles más caros del Imperio, costando un pie cúbico ciento cincuenta denarios.<sup>19</sup> Al margen del coste del mármol, debe llamarse la atención sobre su

18. Plin. *HN*. 36, 49 y 102. Sobre este género de mármol véase, al menos, Monica PRICE, *Decorative Stones: the complete sourcebook*, Londres, Thames and Hudson, 2007, p. 136 y el clásico trabajo de Raniero GNOLI, *Marmora romana*, Roma, L'Erma di Bretschneider, 1988, pp. 174-178 que, en pp. 175-176, comenta la noticia pliniana citada y otras fuentes escritas sobre esta variedad marmórea.

19. Para una edición comentada del *Edictum de pretiis* (la alusión a los precios [*de*] *marmoribus* aparece en 31, 1) véase Marta GIACCHERO, *Edictum Diocletiani et collegarum de pretiis rerum uenaliū in integrum fere restitutum e Latinis Graecisque fragmentis*, Génova, Istituto di Storia Antica e Scienze Ausiliare, 1974, pp. 210 [para el texto latino de ese fragmento] y pp. 305-306 [para la traducción].





2 a y 2 b. Coticula en marmor Luculleum procedente de Bodegón (Layana, Zaragoza): anverso y reverso.  
Foto H. Rojo.

procedencia que, en cualquier caso, en el estado actual de nuestro conocimiento sobre la importación de *marmora* y de rocas ornamentales en el entorno de la ciudad romana de Los Bañales y en la aragonesa Comarca de las Cinco Villas, no debe extrañar una vez que se están atestigüando, tanto en Los Bañales como en las vecinas *ciuitates* de Cabezo Ladrero de Sofuentes y Campo Real/Fillera de Sos del Rey Católico, variantes bien diversas de mármoles de procedencia minorasiática, griega, itálica, norteafricana y, por supuesto, también pirenaica.<sup>20</sup> Pese a la extraordinaria mo-

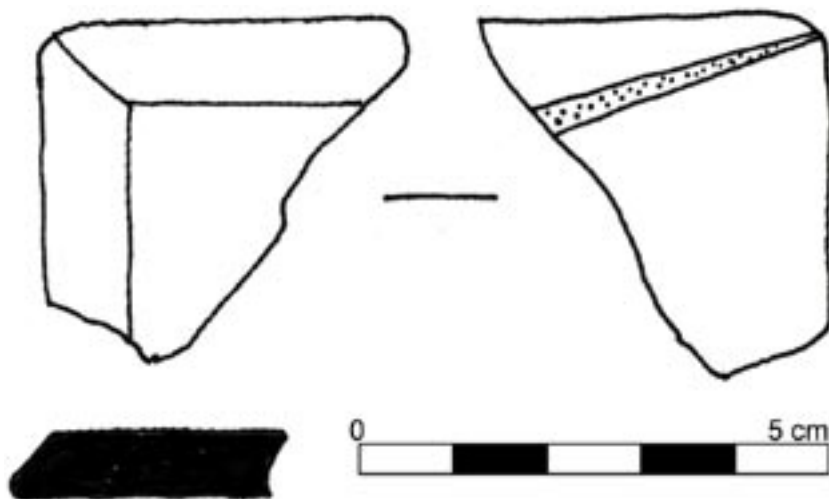
vilidad de este material en Roma a partir de época de Augusto,<sup>21</sup> el Valle del Ebro en general<sup>22</sup> y la Comarca de las Cinco Villas en particular presentaban unas condiciones estratégicas de primer orden para la recepción de este tipo de material dada la conexión mediterránea a través de la vía entre *Caesar Augusta* y *Tarraco* —ciudad ésta última de notable protagonismo en la distribución del

20. Para Los Bañales puede verse M<sup>a</sup> Pilar LAPUENTE, Hernando ROYO y Anna GUTIÉRREZ, «Un aspecto de la monumentalización de Los Bañales: caracterización de materiales pétreos y fuentes de aprovisionamiento», en Javier Andreu (ed.), *La ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza): entre la historia, la arqueología y la historiografía*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2011, pp. 271-286; y, con carácter

general para toda la zona, la reciente síntesis de Javier ANDREU, M<sup>a</sup> Pilar LAPUENTE, Hernando ROYO y Mauro BRILLI, «Imported marbles from the roman cities of Cinco Villas de Aragón (Zaragoza), north of Hispania Citerior», en *ASMOSIA X*, Roma, en prensa.

21. Brian WARD-PERKINS, *Marble in Antiquity*, Londres, British School at Rome, 1992, esp. pp. 13-22.

22. Miguel CISNEROS, «El uso del *marmor* en el Valle del Ebro», en Virginia García-Entero (ed.), *El marmor en Hispania. Explotación, uso y difusión en época romana*, Murcia, Tabularium/ UNED, 2012, pp. 109-127.



3. Dibujo de la coticula de Bodegón, a escala real (Layana, Zaragoza) (P. Faus).

mármol importado por la Península Ibérica—<sup>23</sup> y, también, las posibilidades que ofrecía el tráfico fluvial, aprovechando la navegabilidad del río Ebro que, a buen seguro, estuvo dotado de *gradi*, de pequeños enclaves a modo de escala para este tipo de transportes gerenciados por transportistas especializados, seguramente las *naues lapidariae* de las que habla Plinio.<sup>24</sup> Sólo de ese modo

se justificarían, por ejemplo, la llegada al corazón de la Comarca que nos ocupa —en el espacio más septentrional del *conuentus Caesaraugustanus*—, y en época tardoantigua —precisamente cuando este tipo de importaciones ya elaboradas disminuye notablemente—<sup>25</sup>, de una pieza como el sarcófago de Castiliscar

23. Sobre esta cuestión véase, por ejemplo, Patrizio PENSABENE, «Amministrazione de marmi e sistema distributivo nel mondo romano», en Gabriele Borghini y Raniero Gnoli (dirs.), *Marmi antichi*, Roma, Ministero per i Beni Culturali e Ambientali, 1992, pp. 43-54, esp. pp. 46 y 47 (con bibliografía; y «La decorazione architettonica, l'impiego del marmo e l'importazione di manufatti orientali a Roma in Italia e Africa (II-IV secolo d. C.)», en Andrea Giardina (ed.), *Società romane e impero tardoantico. 3. Le merci, gli insediamenti*, Roma, Laterza, 1986, pp. 285-303.

24. Para los *gradi*, véase la propuesta de su funcionamiento en Giovanna TEDESCHI, «Il marmi romani di Pisa: problemi di provenienza e di commercio», en Enrico Dolci (dir.), *Il marmo nella civiltà romana. La produzione e il commercio*, Carrara, Museo del Marmo, 1989, pp. 117-121,

especialmente. Las *naues lapidariae* son citadas por Plin. *HN*. 36, 1, 14 y la preferencia por la navegación (marítima o fluvial) sobre el transporte terrestre en materia de comercio en general y de distribución de mármoles en particular es recogida también en Plinius *Epistulae* 10, 41 (sobre el tema véase Brian WARD-PERKINS, *Marble in...*, ob. cit., pp. 63-65). Sobre la navegabilidad del Ebro y las mercancías que ésta colaboró a difundir resulta útil, todavía, Milagros NAVARRO y Carmen GUIRAL, «Viajeros, navegación e itinerarios comerciales en la Antigüedad», en M<sup>a</sup> Ángeles Magallón (ed.), *Caminos y comunicaciones en Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1999, pp. 67-84.

25. Al respecto, véase, Patrizio PENSABENE, «Considerazioni sul trasporto di manufatti marmorei in età imperiale a Roma e in altri centri occidentali», *Dialoghi di Archeologia*, 6-1 (Milán, 1972), p. 346.



(Zaragoza), fechado en el siglo IV d. C. y labrado en mármol de Luni/Carrara<sup>26</sup> así como la atestiguación en torno a Los Bañales de casi todos los mármoles que están presentes en la colonia *Caesar Augusta*.<sup>27</sup> Como nos consta por la información de los pecios hundidos en las costas hispanas —y en otros puntos del Mediterráneo<sup>28</sup>— las *coticulae* asociadas a cajitas de tocador fueron un objeto frecuentemente difundido entre, al menos, la época flavia —si no algo también algo antes, como veremos— y los inicios de la época antonina, momento de mayor actividad de este tipo de importaciones, a juzgar por la cronología de los naufragios, y momento, también, inmediatamente previo al inicio de la regresión de este tipo de tráfico comercial.<sup>29</sup> Además, en la propia partida de Bodegón, junto con la pieza que aquí se presenta,

---

26. Sobre éste véase como síntesis, Antonio MOSTALAC, «Los sarcófagos paleocristianos», en M<sup>a</sup> Victoria Escribano y Guillermo Fatás, *La Antigüedad tardía en Aragón (284-714)*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 2001, pp. 99-108, esp. pp. 105-108, que anota los estudios previos.

27. María Pilar LAPUENTE, Bernabe TURI y Philippe BLANC, «Marbles and coloured stones from the Theatre of Caesaraugusta (Hispania). Preliminary study», en Yannis Maniatis (ed.), *ASMOSIA VII*, Atenas, École Française d'Athènes, 2009, pp. 509-522.

28. Una útil panorámica de estos materiales puede obtenerse a partir de *Archeologia Subacquea* 3. *Bolletino d'Arte. Supplemento*, Roma, Librería dello Stato, 1986. Para casos de naufragios en la costa hispana que incorporaban este tipo de cajitas de tocador o alguno de sus componentes pueden verse, más adelante, los trabajos citados respecto de Cala Culip (Gerona) y San Ferreol (Murcia) en notas número 41 y 48 respectivamente a propósito de las piezas núms. 1-2 y 6 del ensayo de catálogo preliminar que se recoge más abajo.

29. Patrizio PENSABENE, *La decorazione...*, ob. cit., p. 287.

en la misma campaña de prospecciones, se halló un aplique de jarra en bronce con relieve representando una sirena que, muy probablemente, llegó al lugar también a través de la importación desde los mercados orientales.<sup>30</sup> Ambas realidades, por tanto, nos aportan información no sólo sobre la capacidad adquisitiva de quien ocupó el espacio de Bodegón en época romana sino también sobre hasta qué punto —como se ha dicho— la ciudad romana de Los Bañales y su entorno mantuvieron —por su situación, apenas a cuatro o cinco jornadas de camino respecto de *Caesar Augusta* y de *Pompelo*, ciudades ambas en relación estrecha con los puertos de *Tarraco* y de *Oiasso*— una activa relación comercial de carácter «internacional».<sup>31</sup>

Las otras dos *coticulae* —como antes se dijo— fueron halladas en superficie en la zona actualmente de labor ubicada al sur de las termas públicas con que contó la ciudad romana de Los Bañales. La primera de ellas [figs. núms. 4 a, 4 b y 5] corresponde a la mitad de una plaquita fabricada en pizarra negra bien pulida (4,7 x 4,3 x 1 cm), perfectamente biselada en sus lados y mostrando en el reverso un orificio que debe interpretarse en relación con el estuche de tocador del que la pieza formaría parte y con el que, en algunas extraordinarias ocasiones —casi todas en contexto subacuá-

---

30. Sobre la pieza véase Javier ANDREU, «Un singular aplique romano de bronce procedente de Layana (Zaragoza, España)», *Zephyrus*, 70 (Salamanca, 2012), pp. 183-189.

31. Sobre la conexión viaria de la zona, con toda la bibliografía previa, véase Isaac MORENO, Juan José BIENES y Joaquín LOSTAL, *Item a Caesarea Augusta Beneharno. La carretera romana de Zaragoza al Bearn*, Ejea de los Caballeros, Centro de Estudios Cinco Villas, 2009.



4 a y 4 b. Coticula en pizarra procedente de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza): anverso y reverso.  
Fotos H. Royo.

tico—, este tipo de piezas ha sido localizado.<sup>32</sup> El material en que está hecha,

32. En la aproximación tradicional a este tipo de materiales (Antoine HÉRON DE VILLEFOSSE y Henri THÉDENAT, «Notes sur...», ob. cit., por ejemplo) se interpretó el orificio de algunas de las piezas de procedencia gala como destinado a la mezcla de los productos que configuraban los colirios recomendados por los oculistas romanos. Nótese, pues, como las *coticulae*, este tipo de productos que hoy concebimos como parte fundamental del tocador femenino en Roma, fueron, durante un tiempo, analizados como parte del utillaje que los antiguos oculistas empleaban para la elaboración de colirios (*delacrymatoria*, véase sobre ellos Plin. HN. 23, 1 y 34, 26, 3) y que, sin embargo, tienen una tipología bien diferente —más cuadrados que rectangulares e incorporando, además, a veces, orificios para las mezclas— comenzando, además, por el hecho de que, muchos de ellos, incorporan

el esquisto, denuncia, además, su carácter importado una vez que este tipo de roca no está presente en las formaciones geológicas del entorno inmediato a Los

pequeños textos latinos de naturaleza epigráfica escritos en negativo (un inventario de ellos puede verse en Jacques VOINOT, *Les cachets à collyres dans le monde romain*, Montagnac, Mergoil, 1999) alusivos al oculista, a la afección para la que el colirio estaba indicado y, por supuesto, al nombre de la mezcla, si bien unos y otros comparten las dimensiones y, por supuesto, la diversidad de materiales existiendo, de hecho, también placas de oculista en mármol, en arenisca o en pizarra e, incluso, en hueso (*ibidem*, p. 3). Sin duda, el atractivo de este tipo de objetos y la contribución que prestan al conocimiento de la medicina antigua ha hecho que se les haya prestado mucha más atención que a nuestras plaquitas de tocador (véase, más adelante, nota n.º 59).



5. Dibujo de la coticula en pizarra, de Los Bañales, a escala real (P. Faus).

Bañales. La segunda pieza [figs. núm. 6 a, 6 b y 7], esta vez en cuarcita, tiene un aspecto y unas dimensiones notablemente menores a la anterior (3,5 x 3 x 1 cm) dado su estado fragmentario —se trata sólo de la parte central de la pieza no conservándose ninguno de los ángulos aunque sí se aprecia el bisel en la el lado mayor de la placa— y que, en este caso, no aporta evidencias del orificio trasero para encaje en el estuche algo que, sin duda, y respecto de la pieza anterior [figs. núms. 4 a, 4 b y 5], confiere a dicho ejemplar de Los Bañales un notable interés.

Objeto de la esfera íntima de la mujer romana<sup>33</sup> no son demasiados los ejemplares de estuches de tocador completos que se conocen en el Occidente Romano ni tampoco las evidencias de una nítida relación de piezas con este tipo de objetos toda vez que, en muchas ocasiones, los usos quirúrgicos y los cosméticos de estas cajitas resultan difíciles de desentrañar. Además de un extraor-

dinario ejemplar hispano próximo a *Carthago Noua* sobre el que se volverá más adelante,<sup>34</sup> se conocen varios fabricados en hueso y/o marfil en los que la placa destinada a la preparación de los *medicamina* es metálica—como dos ejemplares belgas, uno de Ujmajor<sup>35</sup> y otro de Flavion, hoy en la Societé Archéologique de Namur<sup>36</sup>— y otros en los que el mármol es el material elegido para la elaboración de la *coticula* que ajustase en el correspondiente estuche —como el caso, en pórfido negro, de Nida-Heddernheim<sup>37</sup>— sin que tampoco falten —como el citado ejemplar hispano cartageno— otros en los que la pizarra

34. Véase, al respecto, nota 28 y, en el catálogo de ejemplares hispanos A), n.º 6.

35. Joachim WERNER, *Die beiden Zierscheiben des Thorsberger Moorfundes. Ein Beitrag zur frühgermanischen Kunst- und Religionsgeschichte*, Berlín, De Gruyter, 1941, Taf. 10.

36. Germaine FAIDER-FEYTMANS, *Les bronzes romaines de Belgique*, Mainz, Zabern, 1979, 128-129, n.º 225 [con foto, Taf. 94].

37. Maria KOHLERT-NÉMETH, *Römische Bronzen aus Nida-Heddernheim. 2. Fundsachen aus dem Hausrat*, Frankfurt, Archäologische Reihe, 1990, pp. 81-83, n.º 47.

33. En *Ov. Ars am.* 3, 209-218 se recomienda a la mujer que el amante no debe sorprender a la amada preparando los cosméticos.



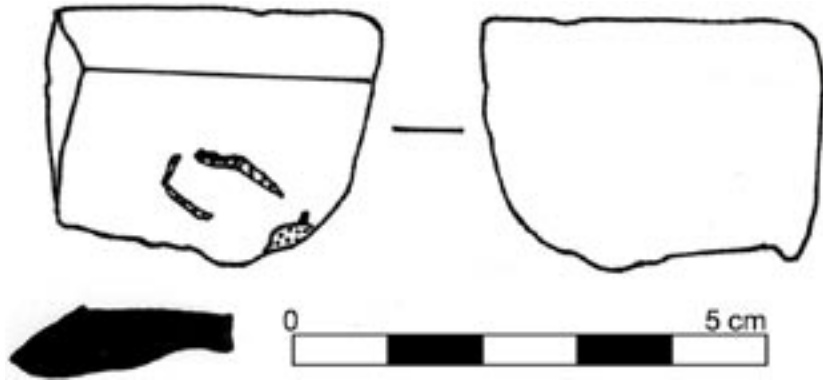
6 a y 6 b. Coticula en cuarcita negra procedente de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza): anverso y reverso.  
Foto H. Royo.

es el material escogido para la *coticula* de tocador. En la mayor parte de los casos, además, estos estuches aparecen acompañados de peines, espejos, espátulas, cucharillas, *acus crinales*, además de, lógicamente, la propia *coticula*.<sup>38</sup> Seguramente, ésa fue la función y el destino de las plaquitas de cuarcita y de pizarra —de ahí el orificio que presenta la segunda en la parte inferior, perfectamente visible pese al estado fragmentario de la pieza— halladas en Los Bañales de ahí,

38. Véase, por ejemplo, Maria VAULINA y Aleksandra WASOWICZ, *Bois grecs et romains d L'Ermitage*, Varsovia, 1974, pp. 135-144, núms. 59-64 donde se analizan varios ejemplares romanos [con fotos, Pl. CXIX y CXX].

como se ha dicho, el discreto orificio que una de ellas exhibe en el reverso. El carácter fragmentario de la pieza en *marmor Luculleum* [nº 1] nos impide demostrar que también formaría parte de una de estas cajitas aunque es bien probable que así fuera.

Estos dos últimos ejemplares en pizarra y cuarcita [núms. 2 y 3], además, añaden al repertorio procedente del yacimiento que nos ocupa el atractivo de su procedencia. Aunque —como se dijo— fueron hallados en superficie, su localización en las proximidades de las termas públicas con que contó la ciudad romana —en concreto fueron recogidos en campos de labor ubicados al Sur de



7. Dibujo de la coticula en cuarcita, de Los Bañales, a escala real (P. Faus).

dicho edificio, en la vertiente natural del terreno— permite relacionarlos con casos bien conocidos en el Occidente Romano en que este tipo de materiales han sido recuperadas en contextos termales muestra de que los objetos de tocador formaban parte fundamental del ajuar con que las damas romanas acudían a los baños públicos. Los dos ejemplos localizados en la *colonia Vlpia Traiana*, en Xanten (Alemania),<sup>39</sup> podrían aportar un paralelo contextual válido en este sentido por más que la ausencia de más datos sobre el contexto de los ejemplares de Los Bañales nos priva de avanzar hacia más ambiciosas conclusiones.

Al margen de las tres nuevas piezas aquí presentadas, y sin ánimo de exhaustividad, el catálogo de los ejemplares hispanos publicados —que anuncia, sin duda, por su parquedad, la existencia de muchos otros ejemplares aun no conocidos, inéditos o erróneamente identifi-

cados<sup>40</sup> y que nos facilita la contextualización de los tres nuevos ejemplares traídos a esta publicación—, quedaría, hasta donde nos consta, como sigue:

40. Necesariamente ha de ser así si se compara, por ejemplo, con el breve recuento que, en 1883, se hacía en una ya citada publicación francesa (Antoine HÉRON DE VILLEFOSSE y Henri THÉDENAT, «Notes sur...», ob. cit., pp. 345-349) catalogándolos como «cachets d'oculistes» anepígrafos. En ese repertorio se inventariaban una veintena de ejemplares en materiales diversos (mármoles blanco, verde, marrón, gris, pizarra...) atesorados en los fondos del Musée de Saint-Germain, del Musée Carnavalet, del Musée de Rouen o del Musée de la Commission des Antiquitates de Côte d'Or en Dijon. A este respecto, sí queremos hacer constar aquí que la estudiante Rocío Cuadra, adscrita a la Universitat Autònoma de Barcelona, y que realiza su Tesis de Doctorado bajo la dirección de la Dra. Dña. Isabel Rodà está realizando un catálogo exhaustivo de mobiliario doméstico romano en mármol en ámbito hispano que, según nos ha hecho saber —dato que agradecemos viva y públicamente en estas líneas— incluye un capítulo referido a este tipo de *coticulae* para *medicamina*. Un avance y primera recopilación puede verse en Rocío CUADRA y Javier ANDREU, «Belleza, medicina, pintura. La versatilidad de un objeto de uso cotidiano en Roma: las *coticulae*. Su empleo en la Hispania Romana», en *XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica. Centro y Periferia en el Mundo Clásico*, Mérida, en prensa.

39. Ernst KÜNZL, «Operationsräume in römischen Thermen. Zu einer chirurgischen Instrumentarium aus der colonia Vlpia Traiana mit einem Auswahlkatalog römischen medizinischen Instrumente im Rheinischen Landesmuseum Bonn», *Bonner Jahrbücher*, 186 (Bonn, 1986), p. 495 y, esp. p. 499, notas núms. 24 y 26.



## A) Tarraconense

1. Cala Culip (Cadaqués, Girona). Plaquita rectangular (9,4 x 5,8 x 1,2 cm) en mármol griego procedente de la isla de Skiros (*marmor Scyrium*) que ha perdido los ángulos inferior derecho y superior izquierdo. Fue recuperada en uno de los pecios excavados en el lugar y presentada en su publicación<sup>41</sup> bien como paleta para pomadas y ungüentos bien como instrumento para comprobar la calidad de determinadas monedas.<sup>42</sup> La *coticula* ha sido fechada en época flavia<sup>43</sup> como el resto del cargamento del pecio excavado.

2. Cala Culip (Cadaqués, Girona). Plaquita rectangular y biselada, completa (12,7 x 6,6 x 8), en pizarra, publicada y hallada junto a la anterior<sup>44</sup> y para la que se propone la misma fecha.

3. *Tarraco* (Tarragona). Placa rectangular completa (7,8 x 4,7 x 1,2 cm) y biselada, de *marmor Luculleum* o «africano», recuperada en la necrópolis del

tramo Norte de la vía Augusta. Fue hallada en un enterramiento de inhumación acompañada de una cajita de marfil y de instrumental quirúrgico y femenino en bronce. Por los materiales asociados se fecha en los siglos II-III d. C.<sup>45</sup> Se conserva en el Museu Nacional Arqueol  gic de Tarragona (n.   inv. 45032).

4. *Tarraco* (Tarragona). Placa rectangular (8 x 7,8 x 0,8 cm) fragmentada en su mitad derecha en mármol tunecino (de Chemtou) *giallo antico brecciatto* de procedencia no precisada y fechada, también, en los siglos II y III d. C.<sup>46</sup> Se conserva, con la anterior, en el Museu Nacional Arqueol  gic de Tarragona (n.   inv. 12235).

5. *Tarraco* (Tarragona). Placa rectangular y biselada, completa (8,8 x 5,7 x 0,8 cm), fabricada en pizarra. Se conserva en el Museu Nacional Arqueol  gic de Tarragona (n.   inv. 45040) y se fecha, también, entre los siglos II y III d. C.<sup>47</sup>

6. San Ferreol, costa de Cartagena (Cartagena, Murcia). Placa de pizarra (no se aportan medidas en la publicación)<sup>48</sup> identificada como empleada para el batido de cremas o de pomadas, biselada y con dicho bisel erosionado por su más que probable encaje en un estuche de tocador, con el que fue hallada.<sup>49</sup> Reviste

---

41. JAVIER NIETO, ANNA JOVER, PERE IZQUIERDO, ANNA PUIG, ANT  NIA ALAMINOS, ALBERT MARTIN, MARCEL PUJOL, HUG PALOU y SERGIO COLOMER, *Excavaciones arqueológicas subaqu  ticas a Cala Culip I*, Girona, Centre d'Investigacions Arqueol  giques de Girona, p. 217 [con foto y dibujo, p. 216, fig. n.ó 154, 7].

42. Sobre estas posibles funciones, muchas de ellas no demostradas, véanse las referencias indicadas en nota 15 y, especialmente Antoine H  RON DE VILLEFOSSE y Henri THÉDENAT, «Notes sur...», ob. cit., pp. 345 y 348-349, donde se habla de estos materiales como paletas de pintores o como simples morteros domésticos cuando no se les confunde, como vimos, con las superficies para la preparación de *delacrymatoria*.

43. JAVIER NIETO *et alii*, *Excavaciones arqueológicas...*, ob. cit., p. 23.

44. *Ibidem*, p. 217 [con foto y dibujo, p. 216, fig. n.   154, 6].

---

45. VV. AA., *Tarraco pedra...*, ob. cit., p. 69, n.   2.10 [con foto].

46. *Ibidem*, p. 69, n.   2.11 [con foto].

47. *Idem*.

48. JULIO MAS, «Excavaciones en el yacimiento submarino de «San Ferreol» (Costa de Cartagena)», en *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina (Cartagena, 1982)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1985, p. 219.

49. Para el estuche, véase, JULIO MAS, «Excavaciones en...», ob. cit., pp. 217-219 y, especialmente, fig. n.   34.



especial interés por cuanto se la fecha —con el naufragio— entre el 40 y el 20 a. C., en época republicana<sup>50</sup> siendo, hasta donde sabemos, la más antigua documentada en la Península Ibérica.

7. *Termantia* (Tiermes, Soria). Piedra plana, biselada, de la que no se aportan datos sobre el material ni sobre sus dimensiones.<sup>51</sup> Fue hallada en niveles alto-imperiales de la denominada Casa del Acueducto.

8. *Toletum* (Toledo). Placa rectangular (13 x 7,5 x ¿? cm) de pizarra pulida y biselada. Fue hallada partida en dos fragmentos en la excavación de un enterramiento, en 1964, en la Avenida de la Reconquista e interpretada como *coticula para medicamina*<sup>52</sup> en el contexto del enterramiento de un médico —como se le interpretó conforme a la moda historiográfica de la época y a la notable presencia en él de material quirúrgico<sup>53</sup>— datado en la segunda mitad del siglo IV d. C.<sup>54</sup>

---

50. *Ibidem*, p. 221.

51. José Luis ARGENTE y Adelia DÍAZ, *Tiermes IV...*, ob. cit., p. 215 [con dibujo, p. 216, n.º 2100].

52. Pedro de PALOL, «Una tumba de Toledo y los frenos de caballo hispanorromanos del Bajo Imperio», *Pyrenae*, 8 (Barcelona, 1972), p. 136 [con dibujo, p. 139, fig. n.º 7].

53. Véase, por ejemplo, Jakob COMO, «Das Grab eines...», ob. cit.; o el que, en Vaison (Francia), estudiaron Antoine HÉRON DE VILLEFOSSE y Henri THÉDENAT, «Notes sur...», ob. cit., pp. 349-352 además del Emeritense, excavado en las orillas del río Salor, publicado por Antonio C. FLORIANO, «Aportaciones arqueológicas a la historia de la Medicina romana», *Archivo Español de Arqueología*, 40 (Madrid, 1940), pp. 415-433.

54. Pedro de PALOL, «Una tumba de...», ob. cit., p. 138.

9. *Turiaso* (Tarazona, Zaragoza). Plaqueta rectangular de la que sólo se aportan sus dimensiones de anchura (5,2 cm) y su carácter pétreo, sin más precisiones<sup>55</sup> y que se conserva en la Exposición Permanente «Arqueología del Moncayo» del Centro de Estudios Turiasonenses. Se la identifica correctamente como una paleta para cosméticos. Es bastante probable que el desgaste que exhibe en su parte central pueda tener que ver con el anclaje en un estuche como los descritos más arriba. Se la fecha en los siglos II-III d. C.

## B) Bética

10. *Castulo* (Linares, Jaén). Placa de mármol (4,5 x ¿? x ¿? cm) sin identificación de la que se destaca su color crema salpicado con vetas rojizas —probablemente un *giallo antico*, de ser importado, o un Buixcarró o un Santa Tecla, de ser de procedencia hispana— hallada en la denominada «villa urbana» de El Olivar, en *Castulo*, y publicada, sencillamente, como fragmento de mármol.<sup>56</sup> Por el perfil que se ofrece en el dibujo, su aspecto biselado y sus dimensiones bien nos parece podría tratarse de una *coticula*.

## C) Lusitania

11. *Augusta Emerita* (Mérida, Badajoz). *Coticula* rectangular (11,9 x 8 cm) sobre plaquita de pizarra biselada. Fue hallada

---

55. José Ángel GARCÍA SERRANO, *Arqueología del Moncayo. Catálogo de la Exposición Permanente*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses, 2003, pp. 162-163 [con foto].

56. José M<sup>a</sup> BLÁZQUEZ y Fernando MOLINA, «La villa urbana del Olivar», en José M<sup>a</sup> Blázquez, *Castulo II*, Madrid, Excavaciones Arqueológicas en España, 1979, p. 121 [n.º 67, con dibujo, p. 122, n.º 67].

en 1944 en un enterramiento ubicado en el antiguo Cuartel de Artillería junto con varios elementos de bronce y hueso (pinzas, tenazas, cucharillas...) interpretados como ajuar del enterramiento de un médico. Se depositó en el Museo de Mérida.<sup>57</sup>

12. *Augusta Emerita* (Mérida, Badajoz). *Coticula* rectangular (14,2 x 9,5 x 0,4 cm) en vidrio verde oscuro dotada de dos pequeños mamelones a modo de patas en su parte inferior para servir de apoyo a la pieza. Se conserva en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida y procede de un ajuar funerario perfectamente fechado por una moneda de Tiberio<sup>58</sup> precisamente uno de los momentos en que el arte de la mixtura de perfumes y de cosméticos pareció vivir su *floruit*.<sup>59</sup>

13. *Augusta Emerita* (Mérida, Badajoz). Fragmento de vidrio blanco compacto muy fino que se conserva en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida (n.º inv. 24784) y del que no se aportan, en su publicación *princeps*,<sup>60</sup>

datos sobre procedencia, datación ni dimensiones.

14. *Augusta Emerita* (Mérida, Badajoz). Fragmento de vidrio verdoso grueso del que tampoco se aportan más datos en la publicación al margen de su interpretación como *coticula*. Se guarda en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida (n.º inv. 24889).

15. *Conimbriga* (Condeixa-a-Velha, Portugal). Placa rectangular (5,6 x ¿? x ¿? cm) en mármol sin identificación ni datos de color, con depresión oval en su parte trasera, sin duda para encajarla en un estuche de tocador como vimos para los ejemplares de Los Bañales [núms. 2 y 3]. Se publicó con el resto de materiales misceláneos de las excavaciones.<sup>61</sup>

16. *Conimbriga* (Condeixa-a-Velha, Portugal). Placa en pizarra (6,6 x ¿? x ¿? cm) biselada en su contorno, de procedencia no precisada y publicada como *coticula* para la mezcla de pomadas y cosméticos.<sup>62</sup>

57. JOSÉ ÁLVAREZ Y SÁENZ DE BURUAGA, «Museo Arqueológico de Mérida (Badajoz)», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 4 (Madrid, 1944), pp. 41-50, esp. p. 47 [con foto, lám. II]. En la citada publicación se alude a una pieza semejante del Museo de Badajoz, sobre cuya condición de *coticula* no hemos podido avanzar.

58. M<sup>a</sup> Pilar CALDERA DE CASTRO y Agustín VELÁZQUEZ, *Augusta Emerita I*. Madrid, Excavaciones Arqueológicas en España, 1983, p. 60 [con dibujo, p. 61, fig. n.º 20] donde, de hecho, se la cataloga explícitamente como *coticula*.

59. Al respecto véase Robert J. FORBES, *Studies in ancient technology. Volume III*, Leiden, Brill, 1955, p. 26, y, de modo especial, sobre el tema, pp. 1-49.

60. M<sup>a</sup> Pilar CALDERA DE CASTRO y Agustín VELÁZQUEZ, *Augusta Emerita I*, ob. cit., p. 60,

al igual que la pieza siguiente (n.º 13). Podría tratarse del que publica Antonio C. FLORIANO, «Aportaciones arqueológicas...», ob. cit., esp. pp. 429-433 [con dibujo, en p. 425, Fig. V, n.º 10] fechado en época de Claudio y, en este caso, en un contexto claramente médico por la presencia en el ajuar del que formaba parte de gran cantidad de instrumental de tipo quirúrgico y de un *signum ocularii*, una de estas plaquitas con inscripción que eran empleadas por los oculistas para sellar sus *delacrymatoria*. Véase nota n.º 32.

61. Jorge ALARCÃO, Robert ETIENNE, Adilia MOUTINHO, Maria SALETE, *Fouilles de Conimbriga. VII. Trouvailles diverses — Conclusiones générales*, París, CNRS, 1979, pp. 147-150, n.º 278 [con dibujo, Pl. XXVI].

62. *Ibidem*, pp. 147-150, n.º 277 (con dibujo, Pl. XXVI).

Qué duda cabe que la parquedad del catálogo hispano —con el que aquí se contribuye con tres piezas inéditas ampliando, por tanto, el repertorio peninsular a dieciocho casos, diecinueve si se tiene en cuenta el ejemplar del Museo de Badajoz citado a pie de página anteriormente—, los signos de uso que presentan las piezas de Los Bañales, el material y el contraste entre una pieza fabricada en uno de los *marmora* más costosos del Imperio Romano y otros dos en materiales más vulgares —pero uno de ellos, no se olvide, también exógeno— amplifican, si cabe, el interés de los materiales procedentes de Los Bañales y la oportunidad de su presentación científica por más que —hasta la fecha, y a espera de un estudio más exhaustivo— la presencia de este tipo de *instrumenta domestica* en la bibliografía arqueológica de nuestro país deje bastante que desear máxime cuando se trata de un tipo de objeto que puede enriquecer nuestra aproximación a la cultura material doméstica de carácter femenino de las antiguas ciudades hispanas.<sup>63</sup>

---

63. A este respecto, la cultura material doméstica de carácter femenino —y vinculada, por tanto, al *mundus muliebris*, como señalábamos más arriba— procedente del yacimiento de Los Bañales de Uncastillo y su entorno empieza a ser ciertamente notable pudiendo inventariarse un notable repertorio de objetos en piedra, hueso, cerámica y metal que, a buen seguro, merecerán publicaciones y atenciones investigadoras ulteriores. A modo, en cualquier caso, de avance, el catálogo —compuesto a partir de los resultados de las campañas de excavaciones desarrolladas entre 2009 y 2011 y en el que deben incluirse, las siguientes categorías:

a) Objetos de mármol, las tres *coticulae* aquí presentadas y otros objetos en materiales diversos, fundamentalmente metálicos, a los que se alude en Antonio BELTRÁN MARTÍNEZ y Javier ANDREU, «Las excavaciones arqueológicas de Los Bañales», en Javier Andreu (ed.), ob. cit.,

---

pp. 154-158, procedentes, además, de las termas públicas— quedaría como sigue:

b) Objetos en hueso: una *acus crinalis* con remate antropomorfo de cabeza femenina (Javier ANDREU, «Industria ósea y artesanado urbano romano: sobre un repertorio de materiales del Norte de la Tarraconense: Los Bañales de Uncastillo (Zaragoza, España)», *Habis*, 44 (Sevilla, en prensa), n.º 1, no posterior al siglo II d. C.) y otra con cabeza de tipo bulbiforme (tipo 1. 1. 7 de la clasificación propuesta por Aurélie SCHENK, *Regard sur la...*, ob. cit., p. 29) bastante frecuente en niveles de los siglos III y IV d. C., hallado, en cualquier caso, en niveles de revuelto (véase Romina LUESMA y Juan José BIENES, «Excavaciones en la ciudad romana», en *Plan de Investigación yacimiento arqueológico de Los Bañales. Fase IV. Campaña de 2011. Memoria de Investigación*, Uncastillo, Fundación Uncastillo [Memoria de Investigación inédita entregada a la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón], 2012, pp. 58-76, esp. p. 65 [con foto]).

c) Objetos en cerámica: un ungüentario de tipo piriforme (6,5 cm de altura x 3,5 de ancho en su boca) en cerámica común, por tanto, no posterior a época flavia (Miguel BELTRÁN LLORIS, *Cerámica romana...*, ob. cit., p. 163) destinado —como recomendaba la tratadística romana especializada (Plin. *HN*. 12, 25 y 13, 3, además de Theoph. *De od.* 38)— a la conservación de mezclas de perfumes realizadas con altos componentes de aceite (sobre el proceso de fabricación de algunos de ellos véase Robert J. FORBES, *Studies in ancient...*, ob. cit., pp. 28-29; y, de modo monográfico, David J. MATTINGLY, «Paintings presses and perfume production at Pompeii», *Oxford Journal of Archaeology*, 9-1 (Oxford, 1990), pp. 71-90. Sobre las condiciones de hallazgo de la pieza véase Juan José BIENES, «Excavaciones en la ciudad romana de Los Bañales», en *Plan de Investigación yacimiento arqueológico de Los Bañales. Fase II. Campaña de 2009. Memoria de Investigación*, Uncastillo, Fundación Uncastillo [Memoria de investigación inédita entregada a la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón], 2010, pp. 16-35, esp. p. 19; y, también, Paula URIBE, José Antonio HERNÁNDEZ VERA y Juan José BIENES, «La edificación urbana privada en Los Bañales: estado de la cuestión», en Javier Andreu (ed.), ob. cit., p. 257 [con foto].

d) Objetos metálicos: además de un *auriscalpium* de bronce (Romina LUESMA y Juan José BIENES, «Excavaciones en...», ob. cit., pp. 68-69 [con foto]), objeto, como es sabido, fundamental en

## CONCLUSIÓN

Llegados a este punto, son varias las conclusiones que se imponen. La primera es, necesariamente, de carácter claramente metodológico: urge poner en contexto este tipo de pequeños objetos arqueológicos que tanta información nos aportan sobre la vida cotidiana y, en particular, sobre la esfera femenina, tan de moda —mercidamente— en los estudios sobre Antigüedad. Respecto de las piezas de Los Bañales poco más se puede decir puesto que su procedencia al margen de cualquier contexto arqueológico reglamentario apenas permite extraer conclusiones cronológicas.

Acaso podría apuntarse que, al menos para la pieza de Bodegón [n.º 1], el cénit de las importaciones de mármol «africano» en suelo hispano entre los siglos I y II d. C.<sup>64</sup> invitaría a dar al hallazgo una fecha en torno a esas centurias coincidiendo, además, con la época de esplendor de la ciudad romana de Los Bañales y, también, con la de aparente mayor dinamismo de su territorio rural.<sup>65</sup> Tal vez fue ése, además, el periodo en que la sociedad de Los Bañales mostró una mayor permeabilidad a los influjos exteriores como, de hecho, se deja notar en los aspectos que sobre su cultura material, poco a poco, vamos conociendo mejor.

---

el tocado, la higiene y el aseo femenino (véase, al menos, Antonio D'AMBROSIO, *La belleza...*, ob. cit., pp. 6-7, con bibliografía) se conocen una fibula tipo Alesia (Tipo 19 de Romana ERICE, *Las fibulas del Nordeste de la Península Ibérica: siglos I a. E. Al IV d. E.*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1994) seguramente del siglo I a. C.: se trata de la pieza n.º 107, pp. 92, 100, 231 y 232 —con dibujo, lám. 13— de este repertorio), que se une a otra de idéntica variante descubierta en la campaña de 2011 (Romina LUESMA y Juan José BIENES, «Excavaciones en...», ob. cit., pp. 59-60 [con foto] y a una, seguramente del Tipo 18 [fibula de disco, conforme a Romana ERICE, *Las fibulas...*, ob. cit., pp. 172-184] recuperada en la misma campaña (Romina LUESMA y Juan José BIENES, «Excavaciones en...», ob. cit., pp. 66-67 [con foto] y, por tanto, por su tipología, de una fecha algo más tardía, seguramente posterior al siglo II d. C., al menos. La presencia de esas dos fibulas de tipo Alesia, frecuentes en el siglo I a. C., vuelve a dar razón de ser a la importancia que la ciudad romana de Los Bañales debió tener hacia el cambio de Era, coincidiendo con la apertura de la vía romana que pasaba a sus pies (véase, al respecto, Javier ANDREU, «Una ciudad romana al pie de la vía *Caesar Augusta-Pompelo*: Los Bañales de Uncastillo», *El Nuevo Miliario*, 12 (Madrid, 2011), pp. 3-15).

---

64. Véase Patrizio PENSABENE, «Amministrazione de marmi...», ob. cit., p. 287.

65. Con carácter sintético, como resumen de la azarosa historia de la ciudad, véase, de nuevo, Javier ANDREU, «Una ciudad romana...», ob. cit., con bibliografía.